



***La presente colección bibliográfica digital está sujeta a la legislación española sobre propiedad intelectual.***

***De acuerdo con lo establecido en la legislación vigente su utilización será exclusivamente con fines de estudio e investigación científica; en consecuencia, no podrán ser objeto de utilización colectiva ni lucrativa ni ser depositadas en centros públicos que las destinen a otros fines.***

***En las citas o referencias a los fondos incluidos en la investigación deberá mencionarse que los mismos proceden de la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife y, además, hacer mención expresa del enlace permanente en Internet.***

***El investigador que utilice los citados fondos está obligado a hacer donación de un ejemplar a la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife del estudio o trabajo de investigación realizado.***

This bibliographic digital collection is subject to Spanish intellectual property Law. In accordance with current legislation, its use is solely for purposes of study and scientific research. Collective use, profit, and deposit of the materials in public centers intended for non-academic or study purposes is expressly prohibited.

Excerpts and references should be cited as being from the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife, and a stable URL should be included in the citation.

We kindly request that a copy of any publications resulting from said research be donated to the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife for the use of future students and researchers.

***Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife  
C / Real de la Alhambra S/N . Edificio Nuevos Museos  
18009 GRANADA (ESPAÑA)***

**+ 34 958 02 79 45**

**[biblioteca.pag@juntadeandalucia.es](mailto:biblioteca.pag@juntadeandalucia.es)**

HISTORIA  
DE  
LA DOMINACION  
DE LOS ARABES

CONDE

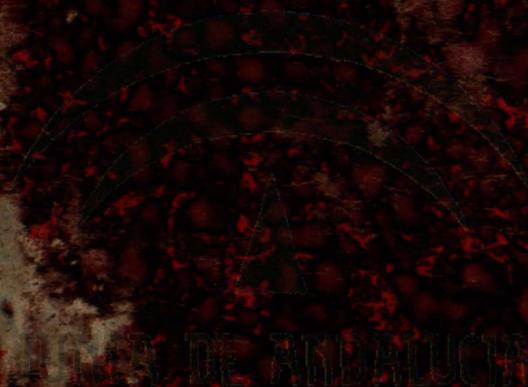
2

C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

A-27

1

20



**TESORO**  
DE  
**AUTORES ILUSTRES.**

**TOMO XXIX.**



P. C. **HISTORIA** de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA  
DE LA

JUNTA DE ANDALUCÍA

**DOMINACION DE LOS ARABES EN ESPAÑA.**

II.

BIBLIOTECA DE  
LA ALHAMBRA

Est. A-2

Tabl. 1

N.º 20



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA



**HISTORIA**  
DE LA  
**DOMINACION DE LOS ARABES**  
**EN ESPAÑA,**

SACADAS DE VARIOS MANUSCRITOS Y MEMORIAS ARÁBIGAS

POR EL DOCTOR

**D. José Antonio Conde.**

**NUEVA EDICION.**

*Con las inscripciones de varios monumentos.*

—  
P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
**TOMO II.**  
—  
CONSEJERIA DE CULTURA



**Barcelona.**

**IMPRESA DE D. JUAN OLIVERES, EDITOR,**  
CALLE DE ESCUDELLERS, N. 53.

—  
**1844.**

Donativo del Sr. Conde de  
Romones á la Biblioteca  
de la Alhambra. 1908

JUNTA DE ANDALUCIA

## CONTINUACION DE LA SEGUNDA PARTE.

---

### CAPITULO I.

De la venida de Abu Alayxi á España y otros sucesos.

En el año trescientos cuarenta y siete dió Abderahman Anasir el gobierno de Tanja y de sus confines á Jaali ben Muhamad el Yaserini; y viendo Abu Alayxi Ahmed ben Alcasim Kenuz ben Edris el poder de Abderahman, y que ya era dueño de todo Almagreb, escribió sus cartas pidiéndole licencia para venir á España para hacer su alghied, y el rey Abderahman se la concedió. Cuando supo su venida mandó el rey prepararle todas las posadas desde Algezira Alhadra con tanta comodidad y magnificencia que no echase menos sus alcázares; y además del servicio, mantenimiento y gastos necesarios, señaló mil doblas de oro al dia para regalos extraordinarios, y así se hizo desde Algezira Alhadra hasta Córdoba, que fueron treinta mansiones: en Córdoba fue recibido con mucha honra, y salió á recibirle el príncipe Alhakem y sus hermanos con muy lucida caballería, y fue hospedado en el palacio real: se holgó algunos dias en Córdoba y en Medina Azahra, y despues partió á la frontera oriental para hacer en ella su alghied, y allí quiso Dios que lograrse la corona

de los guerreros: éste fue el último de los Edrisés que reinó en Almagreb. Había dejado en su ausencia por wali de sus estados á su hermano Alhasan ben Kenuz, que continuó bajo la proteccion del rey de España.

En este mismo tiempo Maad ben Ismail, señor de Africa, deseoso de vengarse de los daños que le habían hecho los Andaluces y Zenetes en sus tierras de Africa, y envidioso del poder de los Omeyas en Almagreb, envió á su caudillo Gehwar el Rumi con veinte mil caballos de las cabilas de Ketama y Zanhaga, y muchos mas de otras, con ánimo de ocupar los estados de Almagreb. Salió Gehwar de Cairvan con infinita chusma: llegó la nueva de su invasion á Jaali ben Muhammad el Yaferini wali de Almagreb por el rey Abderahman de Córdoba, y reuniendo sus cabilas Yaferini, de los Zenetes y de Masamuda, allegó numerosa caballería y salió al encuentro de los enemigos en cercanías de Medina Tahart, pelearon los campeadores de ambas huestes con varia fortuna, evitándose por unos y por otros el venir á una batalla campal. Ofreció Gehwar grandes premios á los caballeros de Ketama si quitaban la vida al wali de Almagreb, y habiéndose trabado una sangrienta escaramuza, que sin pensar vino á ser una batalla de mas de treinta mil caballos, en lo mas recio de ella una banda de caballeros de Ketama rompió impetuosamente hasta llegar adonde peleaba Jaali el Yaferini como un bravo leon, y arremetieron todos contra él, y le pasaron á lanzadas, y cayó muerto entre ellos, le cortaron la cabeza, y á su muerte se siguió el desorden de sus Zenetes, que fueron vencidos con gran matanza por los de Ketama y Zanhaga: llevaron éstos la cabeza de Jaali á su caudillo Gehwar el Rumi, que les pagó el concertado premio: la cabeza fue enviada á Maad ben Ismail, que la mandó llevar en una lanza por todas las calles de Cairvan. El hijo de Jaali reco-

gó las reliquias del vencido ejército , y se retiró á las fortalezas.

Despues de esta victoria revolvió Gehwar contra Sigilmesa, donde se habia alzado con el gobierno un alcaide llamado Muhamad ben Feth , conocido por Wesuc ben Maymon ben Medarar Ataferi, que se apellidaba amir amumenin , y tambien Jakirala, y labraba moneda en su zeca, que se llamaba Jaqueria : aunque vano era hombre justo , y muy esforzado , y de la secta de Malec : contra este señor fué Gehwar , y le cercó en su ciudad , y despues de recios combates la entró por fuerza de espada , y tomó preso al Jaquir , y toda su gente fue degollada , y él encadenado siguió la expedicion de su vencedor.

960 Al principio del año trescientos cuarenta y nueve pasó este ejército vencedor á tierra de Fez , y puso cerco á la ciudad combatiéndola de dia y de noche por todas partes, y al cabo de trece dias la entró por fuerza de espada, y los Andaluces y Zenetes la defendieron hasta morir : saqueó las casas, y encadenó al gobernador de ella Ahmed ben Becri el Zene-te, que gobernaba la ciudad y su provincia por el rey de España Abdérahman : destruyó los muros y torres de sus puertas: fue esta entrada de Gehwar en Fez en el dia veinte de ramazan; y en pocos meses se apoderó de todas las ciudades de Almagreb , fuera de los presidios de Cepta , Tanja y Telencen , que defendian las tropas de Abderahman. Se volvió Gehwar á Mahedia , llevádo en triunfo al wali de Fez , y al señor de Sigilmesa , y quince caballeros de Fez , y los entró encadenados sobre los lomos desnudos de los camellos , y puso sobre sus cabezas unos andrajos largos de lana con entrelazados cuernos , y los paseó por escarnio por las calles y plazas de Cairvan y de Mahedia , y en esta ciudad los encarceló , y perecieron en sus calabozos.

Estas desagradables nuevas llenaron de pesar al rey Abderahman, y acrecentaron la amargura de sus penas, pues todavía lloraba la muerte de su tío Almudafar, la de su hijo y la de su hagib Sehid, que acababa de suceder; y así no podia disimular su dolor y su melancolía. Para reparar los males de Africa, y tomar en ella venganza de sus enemigos, mandó preparar numerosa flota de naves para enviar grandes huestes á Fez, y desde luego principiaron grandes aprestos en Sevilla, Algezira Alhadra y en Almería.

Entretanto no descuidó el rey Abderahman la defensa de las fronteras en España oriental: hacian los Cristianos de los montes algunas entradas impetuosas y rápidas, que no podian impedirse por ser tan inesperadas como breves; pero los walíes de Zaragoza, Wesca, Afraga y Tarragona entraron de orden del rey en tierra de cristianos de los montes con mucho daño de aquellos infieles. En Andalucía se enviaron con increíble diligencia tropas de á pie y de á caballo á Ceuta y Tanja, y los caudillos del rey en Almagreb unieron sus tropas y caballería á la de España, y en pocos meses: peleando con mucho valor y próspera fortuna, recobraron las ciudades y fortalezas perdidas, y se apoderaron de Medina Fez á fuerza de espada, haciendo gran matanza en los de Ketama y Zanhaga, y subyugaron toda aquella tierra, y se aclamó en todos los alminbares de Almagreb al poderoso rey Abderahman Anasir de Córdoba con general alegría de los pueblos y cabilas zenetes.

## CAPITULO II.

De varias obras del rey Abderahman , y de su muerte.

En este año mandó el rey construir en Tarragona el Mihrab ó adoratorio interior de la mezquita principal , y en la fachada sobre el arco y á sus lados se puso esta inscripcion , (1) grabada en precioso mármol : En el nombre de Dios : la bendicion de Dios sobre Abdala Abderahman , príncipe de los fieles , prolongue Dios su permanencia , que mandó que esta obra se hiciese por manos de Giafar , su familiar y liberto , año trescientos cuarenta y nueve.

Así tambien en este año mandó Abderahman reparar la aljama de Medina Segovia , y la adornó con muy bellas columnas , y de esta obra se puso una elegante inscripcion en las columnas del Mihrab ; y en otras varias ciudades se edificaron mezquitas , baños , fuentes y hospitales. Se celebraban en este tiempo en Córdoba las poesias de Chalaf ben Ayub ben Ferag , y en especial sus elogios al rey , y se leían en las academias que tenia el príncipe Alliakem en el palacio Meruan , y en las que tenia en su casa el wazir Obeidala ben Yahye ben Edris , á las cuales concurrían los hombres mas insignes en erudicion y poesia. Era de los mas célebres , y muy familiar y estimado del rey , su consejero Abu Becri Ismail ben Bedr , el que envió al rey Abderahman unos elegantes versos en ocasion que se celebraban a!

(1) Véase la lámina 4ª.

gunas de sus últimas conquistas: viendo al rey que estaba como triste y distraído, y entregado á sus pensamientos, sin atender á la conversacion ni tomar parte en la alegría de los convites, le escribió estos versos:

Del aura de tus victorias	volaron cuidados tristes,
Y el grato estrépito suena	de los festivos convites:
De la aromática copa	dulce fuego en mi reside,
Aunque religion severa	á tristezas me destine.

Recibió el rey estos versos; pero continuó en su melancolía y distraccion, y Ismail envió estos en el mismo ritmo y consonancia á una de sus esclavas:

Luz, que en su consejo mandas	por qué de sombras le ciñes?
Será algun dia en que acaben	los pesares que le afligen,
Y el hijo de las batallas	solo por amor suspire?
Resplandecen como fuego	todas las armas que viste,
O son lámparas que alumbran	para que vele y medite!
Que tu rey de sus cuidados	siquiera al yantar se olvide,
Que en el torbellino gira	de mas que sangrientas lides.

Cuando el rey vió estas repetidas insinuaciones y consejos de su buen amigo Ismail, le respondió con estos versos, siguiendo sus mismos números y consonancia.

Cómo no ha de suspirar	quien en tristes ansias vive?
Cómo esperará bonanza	del mal temporal que sigue?
Si dura piedra acabó	con la pompa de mis vides,
Cómo disipar cuidados	en las copas apacibles?
Estoy con temor ya sabes,	ni estrañes que me intimide,
Si lo que mi gloria fue	ya por la partida gime:
Cierzos de penas llevaron	de mis rosas los matizes,
Temo que mis azucenas	el bravo huracán marchite.
Mis claros dias pasaron	y llega mi noche triste,
No esperes que alegre aurora	sus negras sombras disipe.

Manifestaba en estos conceptos que temia la decadencia de su fama y gloria militar, y la fuga de su flo-

rida juventud. Pasaba Abderahman la mayor parte del año en Medina Azahra en la frescura y amenidad de sus jardines, porque ya descuidaba los negocios del gobierno en su hijo Alhakem, ya jurado sucesor del trono, que despues de la muerte de Sehid no quiso tener otro hagib. Conversaba frecuentemente con Suleiman ben Abdelgafir el Firexi, que era de la principal nobleza, y habia sido gran soldado, y ahora hacia una vida ascética y retirada; era en extremo austero y despreciador del mundo, solo vestia lana vellosa y andaba descalzo; lloraba de temor de Dios, y por continua memoria de la muerte: era notable lo que respondia á los que le preguntaban por su salud: ¡cómo ha de estar, decia, quien el mundo es su casa, el Iblis (1) su vecino, y le estan escribiendo todos sus hechos, palabras y pensamientos! Así respondia á los buenos que le saludaban: se apellidaba Abu Ayub, y se ocupaba sin cesar en bien de los pobres y consuelo de los afligidos; y el rey Abderahman por su mano socorria muchas pobres familias. En una conversacion con este buen Muslim dijo el rey Abderahman, que ajustada bien la cuenta de los momentos de perfecta y pura tranquilidad de ánimo en los cincuenta años de su reinado, apenas contaba catorce dias de sincera felicidad. Permaneció en Medina Azahra los últimos meses de su vida entretenido con la buena conversacion de sus amigos, y en oír cantar los elegantes conceptos de Mozna su esclava secretaria, de Aixa doncella cordobesa, hi-

(1) Los Muslimes de vida ascética y contemplativa cuentan cuatro enemigos del alma, Iblis; el dunia, el nefs y el hewa, esto es, el diablo, el mundo, el apetito y el amor.

Cuatro diestros arqueros me combaten  
 Con flechas de sus arcos voladoras,  
 Iblis y el mundo, amor y mi apetito:  
 Señor, tú solo hacerme salvo puedes.

ja de Ahmed ben Cadim, que cuenta Aben Hayan que fue la mas honesta, bella y erudita de su siglo, y de Safia, hija de Abdala el Rayi, asimismo en extremo linda y docta poetisa, y con las gracias y agudezas de su esclava Noiratedia: con ellas pasaba las horas de las sombras apacibles en los bosquecillos que ofrecian mezclados racimos de uvas, naranjas y dátiles: en sus últimos dias estuvo algo melancólico, pero siempre afable con cuantos le rodeaban: allí con una leve indisposicion le trasladó la mano irresistible del ángel de la muerte de sus alcázares de Medina Azahra á las moradas eternas de la otra vida, la noche del miércoles dia

961 dos de la luna de ramazan del año trescientos y cincuenta, á los setenta y dos años de su edad, y cincuenta años, seis meses y tres dias de su reinado, que ninguno de su familia reinó mas largo tiempo: loado sea aquel señor cuyo imperio es eterno y siempre glorioso.

### CAPITULO III.

Del reinado del rey Alhakem Almostansir Biláir.

Al siguiente dia tres de la luna de ramazan fue aclamado rey el principe Alhakem, tenia ya cuarenta y siete años: otros dicen que eran ya cuarenta y ocho, dos meses y dos dias, que el largo tiempo del reinado de su padre se sumergió los años de su florida juventud, y el mismo Abderahman solia decirle: mi tiempo se prolonga y defrauda al tuyo, ó Abulasi: la madre que

le parió se llamaba Mergan : era de mediana estatura, pero bien formado y dispuesto , de hermosos ojos, grave y agradable aspecto. Su jura y aclamacion fue de gran pompa : sus hermanos y sus primos rodeaban su trono , luego estaban los capitanes de las guardias, así Eslabos como Andaluces y Africanos: el hagib y los wazires estaban al frente, y la guardia de Eslabos puesta en dos filas cercaban la gran sala con su espada desnuda en una mano, y sus grandes escudos en la otra : los esclavos negros con vestidos blancos formaban otras dos filas con hachas de armas á los hombros : en el patio exterior estaban las guardias de Andaluces y Africanos con magníficos vestidos y brillantes armas ; y los esclavos blancos con sus espadas en la mano : le juraron obediencia sus hermanos, los wazires y caudillos sin reserva ni condiciones, y fue aclamado con general alegría de todo el pueblo. Acabada esta ceremonia en Medina Azahra el jueves, envió al dia siguiente á Córdoba el cadáver de su padre con grande acompañamiento, y se le puso en un magnifico sepulcro en el panteon de la Rusafa : fue seguido su féretro de toda la nobleza de la ciudad, y honrado con las lágrimas de innumerable pueblo, que decia : murió nuestro padre, faltó su espada, la espada del Islam, el amparo de los débiles y menesterosos, y el terror de los soberbios.

Los sabios astrólogos y los poetas anunciaron en sus predicciones y en sus versos, así en Córdoba como en las demas ciudades del reino, la continuacion de las prosperidades del reinado de su padre Abderahman Anasir Ledinala, y llenaron la España de agradables esperanzas : entre otros el wali de Sevilla Ismail ben Badr ben Ismail ben Ziadi Abu Becri, liberto de gracia de los Omeyas, hizo este dia de la jura de Almotansir muy elegantes versos, que se conservan en la co-

lección de Aben Ferag, llamada los Huertos, y dice de él que venció en los certámenes poéticos á los mayores ingenios: fue algun tiempo rawi ó novelista del rey Alhakem Almostansir, y le contaba sucesos de armas y de amores con muy estraños lances; y en elegante estilo, pero ya era viejo, y falleció pocos años despues. Así como su padre mandó poner su nombre y el augusto título de imam y príncipe de los fieles en sus monedas de oro y plata, y debajo el de su hagib, que era tambien prefecto de las casas de moneda. Fue Alhakem tan amante de las letras y conocimientos útiles desde su mas florida juventud, que no tenia otra pasión que adquirir los mas preciosos libros de artes y ciencias, y las mas elegantes colecciones de poesía y de elocuencia, y toda especie de obras y memorias de historia y de geografia. No perdonaba diligencia ni gasto para esto: hacíalos traer de todas partes, y tenia encargados en todas las principales ciudades de Africa, Egipto, Siria y en las Iracas y en Persia, expresamente enviados á recoger las obras mas célebres: llenó de ellas el palacio Meruan, que ya no habia en él sino libros, ni hubo príncipe Muslim que acopiase libros con mas ansia que este: tenia todas las genealogías de las cabilas Alárabes de Arabia y de Africa con sus procedencias y emigraciones: su casa estaba siempre abierta á los hombres doctos é ingeniosos, y de ellos á los mas sabios y críticos enviaba á procurar nuevas y escogidas adquisiciones. Entre otros tenia en Egipto á Abu Ishac Muhamad ben Alcasim el Jeibani, y en Siria á Abu Omar Muhamad ben Jusuf ben Jacub el Kindi, y otros ademas de estos dos: escribió por sí mismo ó Abulfaragi el Isfahani el Coreixi de los Meruanes, rogándole que le enviase una copia de su libro intitulado el Agani, coleccion muy preciosa de canciones, y para gastos de la copia le dió letra franca y mil

escudos de oro : este le envió su copia , y una historia genealógica de los Omeyas, muy cumplida y circunstanciada de todos los de esta prosapia ; la mas noble de los Coreixis , y una elegante casida de versos en elogio de los principes de esta familia. En Bagdad tenia encargado para estas cosas y compras de buenos libros á Muhamad ben Tarhan , y para que le copiasen los mas raros escritos tenia en todas partes muy diestros copiantes. Su biblioteca estaba ordenada con especial distincion por ciencias y conocimientos , y todas sus salas y alhacenas notadas con elegantes inscripciones , que manifestaban los libros que contenian , y las ciencias ó artes de que trataban. En sus índices se notaban las obras , los nombres de sus autores , sus genealogías y patria , el año de sus nacimientos y de su muerte , y todo con mucha verdad y critica. Era en esto muy sabio y curioso , y tenia escritas con mucha prolijidad y esmero las genealogías de los Arabes de todas las regiones de España. Ayudaba al rey en estos útiles trabajos y averiguaciones su secretario Galib ben Muhamad ben Abdelwahib , conocido por Abu Abdelselem ; y dice Razi que este fue quien empadronó los pueblos de toda España. Cuenta Abu Muhamad ben Huzam en su universal de prosapias , que este príncipe en los quince años de su reinado fue el protector de los sabios , y las delicias y amor de sus pueblos : Aben Hayan dice , que los índices de su biblioteca Meruania , por estar en el palacio Meruan , eran cuarenta y cuatro tomos , y cada uno de cincuenta folios , con los nombres solos de los autores ó de las colecciones : que segun Telid el Feti el índice general no se acabó hasta el tiempo del rey Hixem su hijo.

Desde que su padre le confió los cuidados del gobierno , ya no fueron los libros su principal atención , y solamente se ocupaba en ellos y en la comunicacion

de los sabios en aquellos ratos que hurtaba á las obligaciones severas de su estado. Con todo eso no se olvidó en el trono de favorecer á los buenos ingenios, y de convidar á los sabios mas célebres de Oriente y de Africa á que viniesen á establecerse en España. Encargó su biblioteca á su hermano Abdelaziz por su afición á las buenas letras y á la poesía, y á su hermano Almondhir el especial cuidado de los doctos y de las academias. Pasaba mucho tiempo en Medina Azahra, gozando con mas tranquilidad que su padre de las amenidades de aquellos vergeles. Amaba á la hermosa esclava Redhiya por sus gracias y erudicion, y la llamaba Estrella feliz. Era tambien muy familiar y privado suyo Muhamad ben Jusuf de Guadalhajara, que escribió para el rey la historia de España y de Africa, las vidas de sus reyes y sus guerras, y otras de ciudades, como la de Wáhran, Tahart, Tenes, Sigilmesa y Nacor: asimismo fue estimado del rey Alhakem el célebre poeta Muhamal ben Yahye, llamado el Calafate, por ser de los mas elegantes y floridos ingenios de Andalucía: vino á sus instancias á Córdoba Sabur el Persiano, que en sus pocos años era ya docto á maravilla, y le hizo el rey su camarero.

#### CAPITULO IV.

De la entrada del rey en fronteras de Galicia.

En los primeros años de su reinado no hubo sino algunas leves correrías y cabalgadas en las fronteras, y

los Muslimes peleaban con harta fortuna, y tenian arrebrados y atemorizados á los Cristianos de los montes. Eran tambien de poca importancia las entradas de los Muslimes en tierra de infieles. En el año trescientos  
963 cincuenta y dos ordenó el rey Alhakem hacer entrada en fronteras del Duero, y para dar mayor prisa á las disposiciones de esta jornada pasó á Toledo, y fue recibido en aquella ciudad con grandes demostraciones de alegría.

En esta entrada de Santisteban declaró el rey Alhakem las obligaciones de los Muslimes quando van en algihed, ó á mantener frontera en esta órden: es deuda de todo buen Muslim ir en algihed ó guerra contra infieles enemigos de nuestra ley: los enemigos serán requeridos con el Islam, salvo quando ellos, como ahora, principien la invasion: en otro caso se les propondrá que se hagan Muslimes, ó que paguen las parias establecidas que nos deben pagar los infieles de nuestro señorío. Si en las lides no fueren los enemigos de la ley dos tantos mas que los Muslimes, el Muslim que huyere en la pelea es vil, y peca contra la ley y contra nuestra honra. En las entradas en la tierra no mateis á las mugeres, á los niños, ni viejos sin fuerzas, ni á los monges de vida apartada, salvo quando ellos hicieren daño. No mateis ni prendais á quien disteis seguro, ni quebranteis sus condiciones y posturas. El seguro que un caudillo diere, todos lo mantengan. Todos los despojos, sacado el quinto que nos pertenece, se partirán en el mismo campo ú lugar de la lid; el caballero tendrá dos partes, y el de á pie una: de las cosas de comer tomad quanto tuviereis necesidad. El Muslim que conociere en el despojo alguna cosa suya, jure ante los cadíes de la hueste que le pertenece, y se le dará si reclamare antes de la particion, y si despues de hecha se le dará su justo precio. A los que sir-

van en la hueste, aunque no sean gente de pelea, y sean de otra creencia, los caudillos usarán de albedrío para premiar sus servicios; y eso mismo á los que hicieron en la lid ó fuera de ella alguna hazaña muy noble y de importancia. No vengán en hueste de alghed, ni á mantener frontera, aunque sea de mayor mérito, los que tienen padre ó madre sin licencia de ellos ambos, salvo en ocasiones de súbita necesidad, que entonces la principal obediencia es ocurrir á la hora á la defensa de la tierra, y á la obediencia de los walies que los llamaren. Esta órden mandó publicar á los caudillos en sus banderas que se congregaron en Toledo de todas las provincias.

Allí preguntó el rey por un doncel de los de su guardia que se llamaba Abdala ben Muhamad ben Mogueith, hijo del cadí Abulwalid Junas ben Abdila, conocido por Aben Alsafar; era este mancebo de mucha erudición, y se ocupaba en ilustrar las poesías de los reyes Beni Omeyas, y las que se habian compuesto por grandes ingenios en elogio de ellos: se presentó este Abdala, y le suplicó al rey que le permitiese quedar allí ó en Córdoba, escusándose de ir en aquella expedición por su falta de salud. El rey dijo á Ahmed ben Nasar, capitán de su guardia: quédese en buen hora Abdala, yo sentiria que este doncel enfermase, pues espero de él muy importante y agradable servicio: yo espero, Abdala, que tu obra no me deje envidiar á la que han presentado á los califas de Beni Alabas, será conveniente que vuelvas á Córdoba y cuides de tu salud, y para continuar tu obra con mayor comodidad, sea en tu casa, ó si mas quieres en la casa real de Almotilla, á la orilla del rio, toda estará á tu disposición: Abdala dió gracias al rey, y dijo que en su propia casa trabajaria con mas quietud, que no tardaria en acabar su obra: y así fue que la presentó al rey antes de su vuelta de la expedición de Galicia.

Congregadas las banderas de las provincias con los walies y alcaides de ellas partió el rey Alhakem á Galicia, para manifestar á sus pueblos que no solo era rey sabio y prudente, sino tambien diestro y esforzado caudillo. Entró con numerosa hueste en tierra de Cristianos, y puso cerco al fuerte de Santisteban: vinieron los Cristianos con innumerable gentio al socorro, y peleó contra ellos, y Dios le ayudó, y los venció con atroz matanza: entró por fuerza de espada la fortaleza, y degolló á sus defensores, y mandó arrasar sus muros: ocupó Sedmanca, Cauca, Uxama y Clunia y las destruyó: fue sobre Medina Zamora y cercó á los Cristianos en ella, y les dió muchos combates, y al fin la entró por fuerza, y pocos de sus defensores lograron librarse del furor de las espadas de los Muslimes: se detuvo en aquella ciudad con toda su hueste, destruyendo sus muros. Con muchos cautivos y despojos se tornó vencedor á Córdoba, y entró en ella con aclamaciones de triunfo; y se apellidó Almostansir Bila por su confianza en el auxilio de Dios. Mientras el rey estuvo en esta expedicion vino á España la tribu Chazarag, noble y antigua de Medina, y se estableció y acercó en Córdoba y en sus cercanias.

Pocos meses despues vinieron á Córdoba enviados del rey de Galicia y señores de Castela, rogando al rey Alhakem que quisiese hacer con ellos paz, y como de su natural era pacífico holgó mucho de estas peticiones, y trató con mucha honra á los mensageros que se detuvieron algun tiempo en Córdoba, y el rey los recibia con mucho agrado en sus jardines, y estuvieron en Medina Azahra muy contentos y festejados, y se maravillaban mucho de la hermosura de aquella ciudad y de la riqueza y magnificencia del real alcázar. Cuando partieron á su tierra envió el rey con ellos á un wazir de su consejo con sus cartas para el rey de

Galicia, con dos hermosos caballos ricamente enjaezados, con sendas espadas de Córdoba y de Toledo, y dos halcones de los mas generosos y altaneros para presentarlos al rey de Galicia en su nombre: así otorgaron sus paces, y fue esta avenencia hecha el año

965

trescientos cincuenta y cuatro.

## CAPITULO V.

De varios acaecimientos y providencias del rey Alhakem.

En este tiempo vinieron á Córdoba muchos caballeros de España oriental y de los montes de Afranc y de Galicia y de Castela, y todos eran bien recibidos y honrados, por la justicia y bondad y mucha nobleza del rey Alhakem; algunos de estos Cristianos solicitaban por sus parcialidades que el rey declarase guerra á los otros Cristianos, y muchos wazires de su consejo y los walíes de las fronteras deseaban ocasiones de rompimiento, sabiendo que los Cristianos traian guerras entre ellos; pero el rey Alhakem les respondia con aquellas palabras del libro de Dios: sed fieles en guardar vuestras posturas que Dios os pedirá cuenta de ellas. En el año trescientos cincuenta y cinco hubo un fuerte huracan que arrancó los árboles y destruyó muchos aduares y edificios, y mató mucha gente; pero hizo mayor estrago en Magreb que en España. En la noche del mártes veinte y ocho de la luna de regeb de este año pareció en el mar una llama ó luz saltante, como una gran columna, que alumbraba de noche tanto con su

resplandor, que vencía la obscuridad, y se acercaba á la claridad del dia. En este mismo mes hubo eclipse del sol y de la luna; el eclipse de la luna fue en la noche catorcena de ella, y el sol amaneció eclipsado el dia veinte y ocho de la misma luna.

Por mala costumbre y licencia introducida en España por los de la Iraca y otros extranjeros se habia hecho libre y como licito el uso del vino, que el vulgo y aun los alfaquies lo bebían, y se permitía en (1) walimas y convites con escandalosa libertad; pero el rey Alhakem, que era religioso, abstigente y docto en las exposiciones aprobadas del Alcoran, juntó sus alimes y alfaquies, y les preguntó en qué podia fundarse el general abuso que habia en España, que no solo se usaba el beber el ghamar, vino rojo, sino que se bebía el sahba, vino claro, el nebid, vino de dátiles y el de higos y otras bebidas fuertes que embriagan: respondieronle que desde el reinado del rey Muhamad se habia hecho comun y recibida opinion que estando los Musímes de España en continua guerra con los enemigos del Islam, podían usar del vino, por lo que esta bebida acrecienta el valor y el ánimo de los soldados para las batallas: que así en toda tierra de fronteras era licito su uso para tener mayor esfuerzo en las lides. Reprobó el rey estas opiniones, y en odio del abuso mandó arrancar las viñas en toda España, y que solo quedase una tercia parte de las vides para aprovechar el fruto de la uva en su sazón, en pasas y en arrope ó miel de uvas, y otras diferentes composiciones saludables y licitas, hechas del mosto espesado. Era en este tiempo cadí mayor de las aljamas de España Abdel-

(1) Llamaban walimas nuestros Musímes á las comidas de dias de boda: se celebraban éstas con asistencia de parientes varones y hembras, con alegre zambra; esto es, música y baile, con canciones amorosas cantadas por mugeres con grandes pausas de verso á verso.

melic ben Mondhir ben Said el Boluti, hombre insigne por su sabiduría y su justicia, y á este confiaba el rey los mas graves negocios. En el año trescientos cincuenta y seis recibió el rey Alhakem un legado de preciosos libros con la noticia de la muerte del autor de ellos Abulfaragi (1) Ali ben Alhasan ben Muhamad ben Alhaitam de la familia de Omeya, y descendiente del último califa de ellos en Oriente, fue de Bagdad donde habia nacido el año doscientos ochenta y cuatro, hombre docto en todas ciencias, y muy entendido en política y sucesos de príncipes, y en historias genealógicas: compuso el libro de las canciones, obra de cincuenta años; y lo presentó al soldan de Ha'epo, que le dió mil escudos de oro, escusándose de su corta dádiva: compuso otras muchas obras musulmicas y curiosas, y la historia de los califas Omeyas, así de Oriente como de los que reinaban en España, habia enviado de secreto esta obra al rey Alhakem siendo príncipe, y habia recibido de él muy preciosos presentes, y grandes cuantías de escudos de oro: el libro de los reyes de España se intitula origen de los Omeyas: el otro emigraciones y conquistas de los Arabes: otro relacion general genealógica, otro los hechos y aventuras de Aben Jeiban: En este mismo año en la luna de rebic postrera falleció en Córdoba el sabio Ismail Abu Ali el Cali, maestro de erudicion del rey Alhakem, habia nacido en Cala, aldea de Menargerd en Diar Becri, al año doscientos ochenta y ocho: vivió mucho tiempo en Bagdad, y por eso se le conocia por el Bagdadi, fue

(1) En los anales de Aben Sobna están los nombres y prosapia de este insigne escritor, y le llama Abulfaragi el Isfahani Ali Aben Husein ben Muhamad ben Ahmed ben Alhaitam ben Abderahman ben Meruan ben Alhakem ben Alasi ben Omeya: su obra mas célebre fue Kiteb el Agani, libro de cantigas ó canciones con la música y modo de cantarlas.

muy favorecido del califa Metuakil, que le consultaba aun cuando pasaba una mosca sobre su cabeza: vino á Córdoba á instancias del rey Anasir para maestro del príncipe su hijo, y este le amó y distinguió toda su vida, y honró su memoria con un magnífico sepulcro.

Nombró el rey cadí de la aljama de Córdoba al docto Aben Zarbi, y cadíes wazires del mismo cargo á Aben Thaalba, y á Ibrahim ben Harun ben Chalaf el Masamudi, que habia venido de Berberia, y era cadí de Alisbona, y Abu Becri ben Wefid, todos muy acreditados por su integridad y sabiduría.



## CAPITULO VI.

P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

De las nuevas guerras en Magreb.

En la otra banda en tierra de Almagreb no habia en este tiempo la paz que se gozaba en España: Alhasan ben Kenuz, señor de Medina Biserta, con el auxilio de los caudillos y tropas de Andalucía estaba apoderado de todas las provincias de Almagreb: manteníase este amir en obediencia de Alhakem rey de España mas por temor de su mucho poder y cercanía, que por lealtad y confianza. En el año trescientos cincuenta y siete vino con poderosa hueste desde Africa oriental, Balkin ben Zeir ben Menad de Zanhaga, con deseos de venganza contra los walies zenetes: su entrada fue imprevista y rápida, y venturosa para sus intentos; venció tres años seguidos á los walies de Magreb el Wast y en ellos deshizo cuantas tropas se le opusieron

así de los zenetes como de los Andaluces, y en el año trescientos y sesenta se apoderó de las principales fortalezas del estado, aclamando en las ciudades de Almagreb al príncipe Fatemi Maad ben Ismail, como antes habia hecho el wali Gehwar el Rumi. En este año trescientos sesenta y uno Giafar ben Ali el Menusi, andaluz, wali de Sale y Erab, venció y mató en batalla á Jusuf Zeiri el de Sanhaga, y envió á su hermano Yahye ben Ali á Córdoba con la nueva de esta victoria, y el rey Alhakem le honró mucho: los caudillos zenetes, temiendo que Balkin ben Zeiri vengase la muerte de su padre, intentaron prender á Giafar, y entregárselo, para sosegarle y ganar su voluntad; pero lo entendió Giafar, y se pasó á España quejándose al rey Alhakem de la perfidia y beleidad de los caudillos zenetes: el rey le recibió bien y le hizo su hajib, y conservó este cargo hasta que murió en tiempo de Hixem. En este mismo año cuenta Aben Solna que el príncipe Maad pasó á Egipto y llevó entre sus familiares al poeta andaluz Alhasan Aben Heni ben Muhamad, que fue alevosamente muerto en el camino; y refiere de este célebre ingenio, que en sus desmedidos elogios á Maad solia decir impiedades: Maad entró en el Cahirol á quince de ramazan del año siguiente. En estas revueltas el primero que siguió este partido fue el amir Alhasan ben Kenuz, olvidando su homenaje y antigua clientela, y cuanto debia á los Omeyas de España, y por sí y por sus pueblos aclamó en sus estados á Maad, y auxilió á Balkin contra los Andaluces en aquella sangrienta invasion y obstinada guerra.

Ofendióse mucho el rey Alhakem cuando tuvo nuevas de esta deslealtad del amir Alhasan, y ordenó que sin dilacion se aprestasen naves en todos los puertos de Andalucía para enviar numerosas huestes contra Balkin ben Zeir, y contra el pérfido y desagradecido Al-

hasan ben Kenuz. Con mucha diligencia se reunieron tropas de las costas de Tadmír, de Elbira de Raya, y de Algarbe, y se embarcaron mandadas por el wali Muhamad ben Alcasim de los Meruanes, y pasaron de Algecira Alhadra á Medina Cebta en la luna de rebie primera del año trescientos sesenta y dos. Poco tiempo descansaron estas tropas de Andalucía, que luego salió contra ellas el amir Alhasan ben Kenuz con muchas cabilas berberiscas. En confines de Tanja se encontraron estas huestes en un lugar conocido por Alfóhos Beni Masrag, y se dieron cruel batalla, en que fueron vencidos los Andaluces, y murió peleando el wali Muhamad ben Alcasim con muchos caballeros de su hueste, y parte de ella se acogió á Tanja, y parte huyeron y se encerraron en Cebta. Los caudillos andaluces escribieron á Córdoba pidiendo al rey que les enviase gente para poderse oponer á los enemigos, que eran muchos y muy aguerridos. Pesó mucho al rey Alhakem de la poca ventura de las armas y de la desgraciada batalla de Tanja. Mandó á los walis de las provincias enviar sus banderas, y allegada la gente de guerra y muchas provisiones de armas y dinero encargó la expedicion al caudillo Galib, llamado-Sahib Garuba, hombre de mucho valor y muy práctico en las cosas de la guerra. Dió á este wali sus instrucciones, y le dijo que esperaba de él no solo el vencer en batalla á sus enemigos, sino recobrar todas las fortalezas y sojuzgar aquellos pueblos rebeldes, y á la despedida le dijo: no te doy licencia para que vuelvas sino vencedor ó muerto: el fin es vencer; pero no seas avaro ni escaso en premiar á los valientes. Partió Galib de Córdoba con mucha caballeria y grande aparato y provisiones en fin de la luna de jawal del año trescientos sesenta y dos.

Voló la fama del paso de estas tropas, y el amir Al-

hasan ben Kenuz temió, y al punto abandonó la ciudad de Biserta, y sacó de ella su harem y todos sus tesoros, y los llevó á Hisn-Hijar Anosor, ó peña de Aguilas, fortaleza inaccesible, y allí aseguró sus riquezas y su familia. Entretanto pasó Galib el mar desde Alhadra á Alcázar de Masamuda: allí se le opuso Alhakem ben Kenuz con sus cabilas berberiscas, y pelearon algunos dias con varia fortuna. Logró Galib con secretas comunicaciones con los jeques y alcaldes de aquellas cabilas á fuerza de presentes muy cuantiosos y de mayores promesas, que muchos de ellos abandonaran el partido de Alhasan, y que algunos se pasaran á su propio campo: fueron tantos los que dejaron la hueste del amir Alhasan, que en una noche quedó con solos sus caballeros, y antes de venir el dia huyó y se acogió á la fortaleza de Peña de Aguilas. Siguió Galib con toda su caballería, y cercó aquella roca con mucha vigilancia: llegó despues toda la hueste, y les cortaron el agua á los de la fortaleza. Por sugestion de gentes que creian en agüeros y estrellería persuadieron á Galib que si dentro de un cierto plazo no tomaba la Peña de Aguilas, que se perdería con toda su hueste. Llegaba aquel término, y Galib por no desanimar á sus tropas para la continuacion de la guerra, apretó los combates, y al mismo tiempo propuso al amir Alhasan una avenencia que aceptó, porque ya estaba en sumo apuro: dióle seguro para él, su familia y bienes que allí tenia, ó en otros depósitos; pero con la forzosa condicion de ponerse en manos de Galib, y pasar con él á España cuando Galib volviese á ella: se concertó esto en la luna de muharram del año trescientos sesenta y tres; y en el mismo dia salió con su familia y entregó la fortaleza.

Entonces escribió Galib al rey Alhakem este suceso, que fué muy celebrado en Córdoba, y continuó la re-

duccion de los rebeldes y los venció en muchas escaramuzas, y subyugó todos los pueblos de Almagreb, y ocupó sus fortalezas, y no quedó en aquella tierra ningún alcaide de los de Sanhaga. Vino despues á Medina Fez, y la ocupó, y puso en ella por gobernador á Muhamad ben Ali ben Fesus en el barrio de los Cairvanes, y en el de los Andaluces á Abdelkerim ben Thaalba: asegurado el imperio de Almagreb volvió Galib á España, y con él el amir Alhasán ben Kenuz y otros muchos señores de la familia Edrisia y Caduta de todas las provincias de Almagreb el Wast, y quedaron los Omeyas de España apoderados de todos aquellos estados. Salió Galib y esta taifa de caballeros de Medina

975 Fez á fines de ramazan del año trescientos sesenta y tres, y llegó á Cepta, donde se embarcaron con los caudillos y tropas de Andalucía en las naves de España, y aportaron en Gezira Alhadra. Escribió Galib desde allí al rey Alhakem informándole de su llegada y pidiéndole licencia para pasar á Córdoba con el amir Alhasan, y los caballeros y familia que con él venía: el rey envió sus forénicos dándole licencia para llegar á Córdoba con toda su gente, y dió órdenes para que se les aposentase con mucha honra en toda su marcha.

## CAPITULO VII.

De la venida del amir de Africa á Córdoba, y otros sucesos.

Cuando ya se acercaban á la comarca, mandó el rey á su sobrino Abdelaziz ben Almondhir, que era

capitan de su guardia de caballería de andaluces, que con otros principales jeques y wazires se adelantase á recibirlos, y el rey mismo montó á caballo, y con los otros caudillos de su guardia y muchos nobles de su corte salió á cierta distancia de la ciudad. Cuando se avistaron, descendió Amir Alhasan de su caballo y los otros jeques, y se humilló á los pies del rey Alhakem, que le dió su mano y le mandó cavalgar, y le tuvieron el estribo los jeques de Almagreb, y entraron juntos seguidos de toda la caballería, y salió toda la gente de la ciudad á recibirlos, y el caudillo Galib, se puso de orden del rey á su lado, y así entraron hasta el alcázar; y fue este dia grande y célebre en Córdoba el primero de muharram del año trescientos sesenta y cuatro: era innumerable el gentío que concurrió á ver esta entrada y triunfo de Galib y de la caballería de Andalucía. Cuando llegaron al alcázar, el rey Alhakem ofreció al amir su proteccion y amparo, y le mandó hospedar en el palacio Mogueis con toda su familia, y á los jeques y caballeros de Beni Edris y de Caduta en otras casas principales. Señaló el rey grandes cuantías á Alhasan y á los suyos, y todos quedaron muy contentos de la generosidad del rey Alhakem: cuentan que gastaba con setecientos caballeros lo que solia darse á siete mil, y así muchos de ellos se establecieron en Córdoba, y quedaron en servicio de Alhakem.

El amir Alhasan no estuvo mucho tiempo en Córdoba, y pidió al rey que le permitiese volverse á Africa con su familia: manifestó Alhakem displicencia de esta resolucíon, y aunque contra su gusto y voluntad le concedió licencia á pesar de los consejos de sus wazires; pero no le permitió que fuese á morar en Magreb, sino en la parte oriental de Africa, y le ofreció sus naves para conducirle con toda su familia y riquezas: Alhasan le dió gracias por su dignacion, y apresuró su partida.

Tenia el amir entre sus preciosidades un trozo de ámbar de extraña grandeza, que en tiempo de su reinado se halló sobrenadando en las costas del mar de Magreb; y como Alhakem tuviese noticia de esta maravillosa pieza de ámbar, manifestó su deseo de verla, y fue forzoso al amir Alhasan ofrecerle, aunque á su pesar, la posesion de esta rareza como regalo de despedida: el rey la mandó guardar entre las preciosas alhajas de su casa, y se conservó hasta el fin de la dinastía de los omeyas, en que volvió á los Alhasaníes. Salió amir Alhasan con su familia y sus riquezas, y se embarcó en Almería en naves del rey, y pasó con venturosa navegacion á Tunez año trescientos sesenta y cinco. Desde Tunez partió á Egipto con los hijos de su tio al amparo de Nazar ben Maad, soldan de Africa y Egipto: le recibió muy bien y le ofreció su proteccion y ayuda contra todos sus enemigos. Permaneció allí Alhasan largo tiempo, y el soldan escribió el mismo año una carta muy soberbia al rey Alhakem amenazándole con todo su poder y llamándole usurpador de los estados de Magreb; y es lo bueno que él mismo acababa de apoderarse de Egipto, tratando con estraña crueldad á sus pueblos.

En este año hizo el rey capitan de su guardia de caballería á Giafar, hijo de Otman Abulhasan su hagib, que en el año anterior habia venido del gobierno de Mayorca. Nombró cadi de aljama de Córdoba al doctor sevillano Ahmed ben Abdelmelic ben Haxem, conocido por el Mocui: ya dos veces habia sido electo para este cargo, y no lo habia admitido: estaba en el consejo de estado con mucha estimacion del rey, á quien habia presentado una obra muy docta de política de príncipes y máximas de buen gobierno, que tenia cien capitulos, y habíala compuesto en compañía del sabio Oheidala el Moaiti, y fue la obra tan grata al rey Alha-

kem, que á los dos los hizo del Mexuar, y eran dignos socios del sabio cadi Aben Zarbi que los presidia. Dió en Zahra una hermosa casa al célebre historiador Ahmed ben Said el Hamdani, que se ocupaba en escribir la historia de España: asimismo dió el rey casa cerca del alcázar á Jusuf ben Harun el Arramedí, conocido por Abu Amar, el mejor ingenio de cuantos en este tiempo florecian en Córdoba: habia presentado al rey dos elegantes poemas, uno de la caza, y otro de caballería. Refiere de él Abulwalid ben el Fardi, que él mismo contaba esto: salí un día despues de la sala del juma y pasé el rio de Córdoba, y andaba en los jardines de Beni Meruan, y encontré en ellos una doncella esclava que nunca en toda mi vida habia yo visto otra de tal gentileza ni tan hermosa como ella: la saludé, y me respondió con mucha gracia, pues no solo era afable, sino tambien en extremo discreta: el tono de su habla era de tanta dulzura, que regalaba los oídos y se entraba por ellos en el alma, de suerte que su gentileza, su hablar y sus razones me rindieron el corazón. Le dije yo: por Alá, ¿te podré llamar hermana ó madre? y ella me respondió: madre, si quisieres: y dije entonces: ¿de gracia mereceré saber cómo te llaman? y me respondió: llámanme Halewa: con buenas (1) fadas, dije yo, te pusieron tan dulce nombre. Como se iba acercando la hora de alazar se volvió á la ciudad, yo seguia sus pasos, y á la entrada del puente

(1) Hacer buenas fadas entre nuestros Muslimes era una fiesta doméstica al octavo día del nacimiento de una criatura, varón ó hembra, para ponerle nombre: degollaban una res buena á la hora de adohar del día anterior, se juntaba la familia, y el abuelo ú el padre de la criatura, invocando el nombre de Alá, le decia al oído el nombre que habia de tener: comian todos de la res y daban de ella á pobres: los ricos pesaban ademas sus cabellos, y daban su peso de oro ú plata por amor de Dios.

me dijo: por Alá que vayas adelante ó mas detrás; que será mas bien visto, y no mal pecado: le dije yo entonces; ¿y será esta, por mi corta ventura, la última conversacion contigo? y respondió: no cierto, si tú quisieres: ¿pues cuando, dije yo, tendré la dicha de encontrarte? Cada juma, dijo ella, en el mismo lugar y á la misma hora, y con esto se fue. Decia Aben Amar: no hay que preguntarme si acudí al siguiente juma, que me pareció que tardaba en llegar un año. Salí por el puente á los jardines de Meruan, y en ellos la encontré, y me pareció mas hermosa que la vez primera, nos saludamos, se acrecentó nuestra confianza. Volviamos á la ciudad, y al apartarme de ella le pregunté: ¿qué precio pediría por tí tu dueño si codicioso te quisiese vender? y me respondió: trescientos mitcales de oro: no es mucho, dije yo para mí. En esta ocasion me fue forzoso ir á Zaragoza, visité al gobernador Abderahman ben Muhamad, le presenté una casida de versos bien conocida, y en ella describí las gracias de la linda Halewa, y referí al wali mis aventuras, y me regaló los trescientos mitcales de oro, de los cuales solo dismînuí la costa del camino: volví volando á mi deseada Córdoba y á mis suspirados huertos de Meruan; pero, triste de mí, ya no hallé rastro de lo que buscaba. Perdidas mis esperanzas dispuse mi partida para mi patria, y despidiéndome de un amigo á su puerta, me entró en su casa y en su estancia, y me hizo sentar en su estrado: luego se levantó á sus negocios, y yo no habia osado mirar con curiosidad á una muger que allí estaba cubierta con su velo; pero ella se levantó presurosa, y alzando su velo, dijo: ¿es posible que ya no me conoces? y entonces me deslumbró la hermosura de la misma Halewa, y dije temblando: cielos, ¿qué veo? ¿qué oigo? ¿no decias que eras esclava de fulano? Si en verdad, respondió ella con voz turbada, y queria

proseguir: cuando llegó su dueño, ella calló, y yo tambien enmudecí; y porque mi palidez no manifestase la alteracion de mi ánimo, pedí á Dios esforzase mi corazon, y excusándome con una súbita novedad que en mí sentia, me despedí y salí de su casa. Esta fue la ocasion de escribir aquella casida de las siete canciones á esta hermosa esclava, que quanto agradó á mis amigos, tanto mas ofendió al dueño de Halewa, y fueron causa de su desventura y de la mia. Deseó el rey Alhakem ver tan celebrada doncella, sabiendo que la tenia en su casa Abu Ali el Cali, y logró visitarla mientras la azala del juma, dia señalado para la entrada del enviado del rey de los Cristianos: predicaba aquel dia en la aljama el cadí Mondhir ben Said el Boluti, así llamado del nombre de una aldea de Córdoba que decian Fohos Albolut, hombre elocuente y de sonora voz: previno el rey al cadí que alargára su plática mientras la entrada del enviado de los Cristianos, sabiendo que Abu Ali, dueño de la hermosa esclava, no dejaria de asistir como acostumbraba á la aljama: hizolo así el cadí, y tal vez con malicia dijo al fin de su oracion: hoy ha sido largo mi discurso, porque falta la juventud que no gusta de largas pláticas, que hoy la tiene el rey como arrinconada en una sola parte de la ciudad; y si no fuera por el rey, prolongue Dios sus satisfacciones, yo que tambien deseo ver cosas nuevas y extrañas no estaria donde apenas queda nadie. De esta visita resultaron zelos y resentimientos: el poeta Arrameđi cayó én desgracia del rey, y la doncella en la de su dueño. Cuenta Homaidi que Aben Amar estando en prision escribió elogios al rey Alhakem y el libro de las aves, en que trata de sus propiedades en elegantes versos, y acaba con súplicas al principe Hixem para que intercediese por su libertad con el rey su padre, y añade que habia visto un egemplar de gran perfeccion y precio de esta obra ingeniosa.

## CAPITULO VIII.

De la jura del príncipe Hixem , y memoria de los sabios de Andalucía.

Para complacer á la sultana Sobiha, madre del príncipe Hixem ; se celebró con mucha magnificencia en Córdoba la declaracion de futuro sucesor y jura del príncipe Hixem, aunque muy niño : se congregaron los walies de las capitánias principales y los wazires y alcatibes, y caudillos de coras de todas las provincias, y hubo con este motivo grandes fiestas y alegrías. Con esta ocasion se presentaron al rey, que amaba la poesia, elegantes composiciones en verso de muchos célebres ingenios de España. Se admiraron los versos de Aben Amar Arramedi, los de Ahmed ben Ferag de Jaen, y los de su hermano Abda!a : sin embargo Ahmed no logró como Aben Amar salir de su prision; y se decia de estos dos famosos ingenios que eran como los ruseñores, que por su dulce y admirable canto pierden su libertad. Aben Ferag de Jaen habia sido el compilador de la escogida coleccion de poesias intitulada los Huertos, que presentó al rey Alhakem al principio de su reinado, y fue muy agradable al rey, y recibió por ella grandes premios y distinciones de especial favor, y los sabios de todas partes de oriente y occidente la estimaban más que la coleccion de Abi Becri ben Daud el Ispahani intitulada las Flores, pues aunque la de los Huertos tiene mucho de esta, y es seme-

jante en la division porque tambien está distribuida en cien capítulos, y en cada uno hay cien composiciones; pero en la de los Huertos no hay un solo verso que no sea de poeta español: el triste Ahmed ben Ferag continuó en desgracia del rey y en prision el resto de su vida. Ademas de los buenos ingenios que florecian en Córdoba, se distinguieron ahora muchos de las provincias, como Abu Walid Jonas ben Abdala, cadi de Badalyox: sus versos fueron muy celebrados, y por la fama de su virtud el rey le mandó venir á Córdoba, y poco tiempo despues cansado del ruido y vanidad de la capital, pidió al rey licencia y se retiró á una soledad de Algarbe, y allí escribió sus obras ascéticas y de menosprecio de las cosas humanas. Tambien manifestó su ingenio y gratitud al rey en esta ocasión el granadino Aben Isá el Gasani, que acababa de llegar de Egipto y de otros paises de Oriente; donde habia viajado de orden del rey Alhakem, y le presentó su geografia y una elegante descripcion de las comarcas de Elbira. Se distinguieron en esta misma ocasion dos insignes eruditos de Guadalhajara, Ahmed ben Chalaf ben Muhamad ben Fortun el Madyuni, y Ahmed ben Muza ben Yanqui, que despues de haber estudiado en su patria con el famoso Wahib ben Masera, y en Toledo con Abderahman ben Isá ben Modareg; pasaron á Oriente; y estuvieron en Egipto y en Mecca; y en este tiempo llegaron á Córdoba con el Sadic ben Chalaf ben Babil de Toledo, vecino de Bargas, que venia de visitar el templo de Alacsa: se aplaudieron los conceptos de Ibrahim ben Chaira Abu Ishac, apellidado Aben Asbag de Sevilla, célebre ya por sus poesias descriptivas, y los de Suleiman ben Batal de Badalyox; el conocido por Ain Gudi, porque muchos versos suyos principiaban con esta expresion: ojos dichosos: dieron tambien brillantes muestras de su in-

genio y existencia Suleiman ben Chalaf ben Amer, conocido por Aben Gamron de Córdoba, que habia sido cadi de Ezija, y ahora vivia en Córdoba en el Chandac ó fosa del arrabal de Aragegila, y el rey le hizo wazir de su consejo, y Yahye ben Hixem el Meruani, y el docto poeta de Córdoba Yahye ben Hudheil, y Jonas ben Mesaud de la Rusafa de Córdoba, autor de la descripcion de los jardines, y Yaix ben Said de Baena, el que copiaba con maravillosa e'gancia las poesias que lograban la preferencia y distinguida aprobacion del rey Alhakem. Como en este tiempo era tan estimada la erudicion y la poesia en España, hasta las mugeres en su retiro eran estudiosas, y muchas se distinguian por su ingenio y buenos conocimientos. El rey tenia en su a'cázar á Lobna, doncella muy hermosa, dócta en gramática y poesia, en aritmética y otras ciencias: escribia con singular elegancia y muy bellas letras, y el rey Alhakem se valia de ella para escribir sus cosas reservadas: no habia en el palacio quien la igualara en agudezas de conceptos y suavidad de metros. Fátima hija de Zacaria el Jableri, doméstico de la casa real, escribia con mucha perfeccion y copiaba libros para el rey. Ayxa, hija de Ahmed ben Muhamad ben Cadim de Córdoba, era tan docta, que refiere Aben Hayan que no habia en España doncella mas sobresaliente en belleza y loables costumbres; ni en discrecion, elocuencia y poesia: escribió elogios á los reyes y principes de su tiempo: todos los sabios admiraban sus composiciones y sus hermosos caractéres, así en carta como en vitela: tenia una preciosa coleccion de libros de artes y ciencias. Cadiga, hija de Giafar ben Noseir el Temimi, hacia en este tiempo muy buenos versos, y los cantaba con muy dulce voz: Maryem, hija de Abu Jacob el Faisoli de Jilbe; enseñaba erudicion y poesia á las doncellas de familias principales con

gran celebridad en Sevilla, y de su escuela salieron algunas insignes en estas gracias que fueron las delicias de los alcázares de los príncipes y grandes señores. Radhia, la llamada estrella feliz, liberta del rey Abderahman Anasir, que la cedió á su hijo el príncipe Alhakem, era la admiracion de su siglo por sus versos y elegantes historias: despues de la muerte del rey viajó á Oriente, y en todas partes fue aplaudida de los doctos.

A ejemplo del rey los walies, wazires y jeques principales de la capital y de las provincias protegían á los sabios y honraban á los buenos ingenios, y no perdian ocasion de manifestarles su aprecio y la estima que hacían de sus conocimientos. El cadi de Córdoba Muhammad ben Ishac ben Selim, hombre austero, pero docto y afable, cuenta Alcasim ben Asbag el Baeni, que referia de él el cadi Jonas que Aben Safaran Jeibani vivia en Córdoba á la orilla del rio en las fuentes; y sucedió que salió el cadi Aben Selim á caballo, y le cogió una lluvia que le obligó á entrar con su caballo en el dihliz ó patio del Jeibani, que este salió y le rogó que se apease, y le entró en su habitacion, y despues de los cumplimientos y de haberse sentado en su estrado, le dijo el Jeibani: tengo en casa una muchachacha de esta ciudad, de la mas suave voz que puede oirse, si te place cantará una (1) axara del libro de

(1) Los Muslimes dividen el Alcoran en ciento y catorce suras ó capítulos muy desiguales, y cada sura en varias hizbes ó secciones, y estas en cierto número de axaras ó divisiones menores de á diez versos: al verso alcoránico llaman aleya: al principio de cada sura se expresa su título, el número de versos que contiene, y si fue publicada en Mecca ó en Medina: le llaman libro de Dios, y tanzil ó descendido del cielo: Alcoran es la leyenda por excelencia, y el ser Mocri ó lector de Alcoran en las aljamas era empleo distinguido: jeian con voz entonada y sonora, y á este modo de leer llaman tala.

Dios, ó algunos versos; y le respondió el cadí: enhorabuena: vino la doncella mas linda que humanos ojos vieron, y le mandó el Jeibani leer, y despues cantó unos versos, y todo le pareció muy bien al cadí, y sin que fuese visto sacó una bolsa y la puso debajo de su asiento, y alzada la lluvia, dió gracias al Jeibani y se despidió y montó á caballo, y salió el Jeibani á despedirle y luego entró y halló debajo del estrado una bolsa con veinte doblas de oro. Ahmed ben Said ben Cautir el Ansari de Toledo, docto alfaquí en aquella ciudad, hombre rico y respetado en ella en este tiempo, se cuenta de él que solia juntar en su casa hasta cuarenta amigos y aficionados á las buenas letras, así de Toledo como de Calatrava y otros pueblos, y en los meses de noviembre, diciembre y enero se reunian en una gran sala, el pavimento estaba cubierto de alfombras de lana y seda, y almohadones de lo mismo, y las paredes asimismo cubiertas de tapices y paños labrados; y en medio de la gran sala habia un grueso cañon de altura de un hombre lleno de carbon encendido, y todos se sentaban al contorno á la distancia que les agradaba: leian su hizbe ó seccion de Alcoran, ó algunos versos: conferenciaban sobre ellos: les traian perfumes de almizque y otros arómas gratos, y se rociaban de agua de rosa: luego les servian una mesa con abundancia de carnes de cabritos tiernos y carnero, con otros diversos manjares compuestos con aceite; despues leche cuajada y en espuma, manteca, variedad de dulces, algunas frutas y dátiles. En los dias cortos de la estacion pasaban lo mas del dia en la mesa, y duraban estas conferencias hasta fin de enero, y esto era todos los años: no llegó á la generosidad de este alfaquí ninguno de aquella ciudad, aunque habia en ella otros muy ricos. Le nombró el rey prefecto del juzgado de la ciudad, y por envidia de su fama y po-

pularidad le hizo matar Yaix ben Muhamad, cadi del mismo juzgado, y entró el asesino en su casa, donde era muy conocido, y Aben Cautir leia en su Alcoran, y conoció á lo que iba, y le dijo: ya sé á lo que vienes, haz lo que te han encargado, que Dios está en el cielo, y lo ve todo y lo sabe todo: y el asesino le ahogó, y fingieron que habia muerto de accidente natural. Hayan dice que fue emponzoñado en Santerin el año cuatrocientos y tres.

## CAPITULO IX.

De cosas notables del gobierno del rey Alhakem, y de su muerte.

Procuró el rey Alhakem Almostansir que su hijo único el principe Hixem tuviese los mas doctos maestros que en Oriente y en Occidente se hallasen entre otros buscó á Muhamad ben Alhasan ben Abdala ben Mezhaq el Zubeidi, originario de Sevilla y vecino de Córdoba, se apellidaba Abu Bcri, habia sido discípulo de Casim ben Asbag, y de Saïd ben Fahlon y de Ahmed ben Said en la lengua, y en la poesía de Abu Ali el Babdali: era este Zubeidi el hombre mas docto que entonces se conocia en la lengua arábiga y en su gramática; y fue su especial encargo enseñar esto al principe. Escribió varias obras muy curiosas y el compendio (1) del célebre diccionario intitulado Ain: le ayu-

(1) Una antigua copia de este compendio del Zubeidi está en la real biblioteca de Madrid.

daban en este trabajo de orden del rey el capitán de su guardia Muhamad ben Abi Husein, y el insigne poeta Abu Ali el Bagdadi: fue el Zubeidi prefecto del juzgado de Córdoba, y despues el príncipe Hixem le honró con otros principales cargos: Alcasim Aben Asbag de Baena le enseñaba historias tradicionales, y Muhamad ben Chateb el Lezdi varia erudicion y la métrica, y lo mismo el Tobni de Zab, insigne poeta de este tiempo y wali jarta del rey Alhakem.

Era el rey Almostansir muy amante de la paz, y la procuró conservar aun con los Cristianos á pesar de algunos de sus walies de frontera; y cuentan que los consejos que solia dar á su hijo Hixem concluian siempre con decirle: no hagas sin necesidad la guerra manten la paz para tu felicidad y la de tus pueblos, no saques tu espada sino contra los injustos: ¿qué placer hay en invadir y destruir pueblos, arruinar estados y llevar los estragos y la muerte á los confines de la tierra? ten en paz y en justicia los pueblos, y no te deslumbren las falsas máximas de la vanidad: sea tu justicia un lago siempre claro y puro, modera tus ojos, pon freno al ímpetu de tus deseos, confia en Dios, y llegarás con serenidad al aplazado término de tus dias.

Mandó empadronar los pueblos de sus estados, y habia en España seis ciudades grandes, capitales de las capitanías, ochenta de mucha poblacion, trescientas de tercera clase, y las aldeas, lugares, torres y alquerias eran innumérables: solo en las tierras que riega el Guadalquivir habia doce mil: dicen algunos que se contaban en Córdoba doscientas mil casas, seiscientas mezquitas, cincuenta hospicios, ochenta escuelas públicas, y novecientos baños para el comun. Las rentas del estado, valian cada año doce millones de micalles de oro, sin contar las rentas de azaque que se pagaban en frutos. Se beneficiaban muchas minas de oro,

plata, y otros metales por cuenta del rey, y otras por particulares en sus posesiones: eran muy ricas las de los montes de Jaen, Bulche y Aroche, y las de los montes del Tajo en Algarbia de España. Habia minas de piedras preciosas, dos de jacut rojo, ó de rubies á la parte de Beja y de Málaga. Se pescaban corales en las costas de Andalucía, y perlas en las de Tarragona. En la larga paz que mantuvo el rey Alhakem se fomentó la agricultura en todas las provincias de España: se labraron azequias de riego en las vegas de Granada, Murcia, Valencia y Aragon: se construyeron albuheras ó lagos para riego, y se hicieron diversas plantaciones de toda especie como convenia á la calidad y clima de las provincias. En suma este buen rey mudó las lanzas y espadas en hazadas y rejas de arado, y convirtió los ánimos guerreros é inquietos de los Muslimes en pacíficos labradores y pastores. Los mas ilustres caballeros se preciaban de cultivar por sus manos sus huertos, y se holgaban los cadies y alfaquies en la apacible sombra de sus parrales: todos iban al campo y moraban en las aldeas dejando las ciudades, cuales en la florida primavera, cuales en el otoño y al tiempo de sus vendimias. Muchos pueblos siguiendo su natural inclinacion (1) se entregaron á la ganaderia, y conser-

(1) Desde la mas remota antigüedad fueron los Arabes moradores del campo, que vagaban pastoreando sus rebaños: Isaias anunciando la desolacion de Babilonia decia que aquella ciudad vendria á ser un yermo espantoso; we lo yabel sam Arabi, we roim lo yarbizu sam: que ni acamparia allí el Arabe, ni pastores sestearian allí: como decia Cotaiba no saben vivir sino buscando pastos á sus ganados, mudando sus ranchos á mas ó menos distancia, por dar tiempo á que se renueven las yerbas, y para buscar en la mesaifa ó estacion de verano las alturas frescas hácia el Norte ú Oriente, ó volviendo al fin de la estacion para la mesta ó invernadero, hácia los campos abrigados del Mediodía ó Poniente, imitando á las grullas que, como decia Damir, tienen su mesaifa

vaban la antigua vida de los Bedawis , y trashumaban de unas provincias á otras , procurando á sus rebaños comodidad de pastos en ambas estaciones.

Jusuf ben Hamud el Sadfi, cadi de Cebta su patria, informó al rey Alhakem de la sabiduría y celebridad que tenia en Oriente Abdala ben Ibrahim el Omayya de Asila la de Tanja : este era originario de Sidonia en Andalucía , y de la mas ilustre prosapia : habia pasado á Cairvan y á Egipto, y estaba en la Iraca y solicitado del cadi de Cebta, y por cartas del rey Alhakem se vino á España en este tiempo, y desembarcó en Almería. Hizo el rey Alhakem muchas obras públicas en las provincias de España : reparó mezquitas y menciles ó posadas públicas , entre otras la célebre y antigua de Libla , que se llamaba Menzil Haxemia , construyó fuentes en poblado y en caminos públicos , y reparó puentes y acueductos. Encargó el gobierno de Badaloyx y de sus comarcas al persiano Sabur su familiar y camarero, hombre docto y de mucha política. En este tiempo murió Muhamad ben Abdelwahib, gobernador de Jaen , hombre de grande ingenio , que mereció la confianza del rey Anasir y de su hijo el rey Alhakem: en su juventud habia tenido competencias con el wazir Abdelmelic ben Gehwar sobre precedencias de asiento con notables lances : este Aben Gehwar fue wali bait el mal ó prefecto de la tesoreria , y cuenta Razi que sus composiciones poéticas eran de tanta elegancia que se atribuian á Zeidun de Córdoba : sobre todas se celebraba su cancion de las excelencias de la rosa , que algunos decian que se aventajaba á la primavera , y á

en la Iraca ó Caldea , y su mesta en Egipto y tierras de Poniente. Estos Arabes se llamaban Moedinos vagantes ó trashumantes , es fácil que alterado este nombre de él haya procedido el de nuestros ganados merinos , que conservan esta vida alárabe.

la descripcion de la lluvia de Abdala el hijo de Alhakem el Coreixi.

El rey Alhakem no solo era justo apreciador del mérito de los buenos ingenios, sino tambien muy buen poeta, pues como en aquel tiempo era la poesia una de las prendas de educacion de los caballeros, la entendia bien y se ejercitó en su juventud en toda especie de metros, y quedan unos versos suyos, que dice Hayan que los hizo á la partida y separacion suya de la sultana Sobeiha, madre de Hixem, con ocasion de la jornada de Santistefan de Gormaz, que los repetia Abu Ali el Hasan ben Ayub, y con algunas variantes Muhayer el Dilemi, y son estos:

De tus ojos y los míos  
De lágrimas los raudales  
Líquidas perlas llorabas,  
Juntas en tu lindo cuello  
Estraño, amor, al partir  
Mi corazón se arrancaba,  
Ojos en llanto anegados,  
Si del corazón salieron  
Este corazón de fuego  
Loco de amor preguntaba  
Y estaba en mi corazón  
A sin razón me querello  
Y de los ojos que lloran,

en la triste despedida  
inundaban tus megillas:  
rojos zafires (1) vertia,  
precioso collar hacian.  
como no perdí la vida:  
el alma salir queria,  
aquellas lágrimas mías  
en su propia sangre tintas,  
¿cómo nó se deshacia?  
¿dónde estás bien de mi vida?  
y con su encanto vivia:  
de amor que en ansias suspira,  
y del corazón que hechizas.

Seria menester dilatarse mucho para referir las virtudes y grandeza de ánimo de este sabio rey, y la mucha prosperidad de España en su tiempo; pero pasaron sus dias como pasan los agradables sueños, que no dejan sino imperfectos recuerdos de sus ilusiones: pasó á las moradas eternas de la otra vida, en donde hallaria, como todos los hombres, aquellas moradas que la-

(1) Es decir que sus lágrimas eran de sangre, que salian del corazón.

bró antes de su muerte con sus buenas ó malas obras: falleció en Medina Azahra á dos de safar del año trescientos sesenta y seis , á los sesenta y tres años de su edad, y quince años, cinco meses y tres dias de su reinado. El féretro del rey Alhakem fué acompañado de todos los caballeros de la ciudad, y de infinita gente que acudió de la comarca : fue enterrado en su sepulcro del cementerio de la Rusafa: hizo oracion por él su hijo Hixem , que descendió al sepulcro , y salió de él sin poder contener sus lágrimas.

## CAPITULO X.

Del reinado de Hixem el Muyad Bila.

Acabada la pompa funeral del rey Alhakem fue aclamado su hijo Hixem , de edad entonces de diez años y meses : fue hijo único del rey Alhakem : fue su madre la sultana (1) Sobeiha, y le apellidaron el Muyad Bila, ayudado ú protegido de Dios : se celebró su jura solemne con gran concurrencia de walíes , cadíes, wazires y otros principales ministros del estado , en dia lú-

(1) Sobeiha es aurora : nuestros Arabes ponian á sus hijas nombres de significacion agradable, como Radhia, apacible ó plácida, Niama gracia, Noeima graciosa, Saida feliz, Soeida venturosa, Selima pacífica, Amina fiel, Zahra flor, Zahira florida, Zohraita Florinda, Boriha clara, Safia escogida, pura, Nowaira Lucinda, Leila hasana, seat, golis, noche buena, horabuena, feliz alba, Nazilha cándida deliciosa, Kerima, Honoria ú Honorinda, Kinza tesoro, Kethira fecunda, Lulu perla, Lobna lactea, Maliha hermosa.

nes cinco de la luna de safar: hizo la lectura de la inauguracion Giafar ben Otman el Mashafi, el hagib, conocido por Abulhasan, el Berberi, que habia sido wali de Mayorca en tiempo de Anasir, y wazir del rey Alhakem, y en este dia fue nombrado hagib del rey.

La sultana madre de Hixem con su discrecion y hermosura habia ganado tanto el corazon del rey Alhakem, que por mas de diez años no se habia hecho cosa alguna de poca ó mucha importancia, así en la casa del rey como en la corte y en las provincias, sin consultar su voluntad, y sus mas leves insinuaciones eran soberanos mandamientos que se obedecian sin escusa ni dilacion. Era secretario de la sultana Muhamad ben Abdala ben Abi Amer el Moaferi, hombre que por su afabilidad, gentileza, valor y consumada prudencia habia merecido la estimacion y confianza del rey y de la reina, y el respeto y consideracion de todos los wazires de la casa real, de los capitanes de la guardia, de los walies y gobernadores de las provincias. El padre de este, Abdala ben Muhamad ben Abdala ben Amer ben Abi Amer Muhamad ben el Walid ben Yezid ben Abdelmelic fue de Córdoba, aunque originario de Algezira Athadra, y se apellidó Abu Hafs, fue muy honrado del rey Anasir, pasó á Oriente para hacer su alhig ó peregrinacion santa, era hombre docto, discípulo de Muhamad ben Omar ben Lubeba, y de Ahmed ben Chalid, y de Muhamad ben Foteis de Elbira, y del célebre Muhamad el Begi: de vuelta de su peregrinacion enfermó en Trabolos, y dicen (1) Hayan, Aben

(1) Cuenta Hayan que Abdala, el padre de este Muhamad Almanzor, fue nieto de Abdelmelic de Wasit, que entró en España con Taric ben Zeyad al principio de la conquista: que la madre de Almanzor era Boriha, hija de Yahye ben Zacaria el Temimi conocido por Aben Bartal.

Afif y Aben Fayad , que falleció en Roqueda al fin del reinado de Anasir, y allí fue sepultado con mucha honra : su hijo Muhamad habia nacido en Toros, aldea de Algezira Alhadra , el año trescientos veinte y siete , y siendo mozo de poca edad vino á Córdoba, y en ella estudió humanidades, y á la muerte de su padre estaba entre los donceles del rey Alhakem , y se distinguia por su ingenio y gentileza, y la sultana Sobeiha le hizo su secretario , y despues su mayordomo. Considerando la sultana la poca edad del rey Hixem su hijo , encargó á Muhamad el cuidado del gobierno , y le nombró su primer hagib, para que fuese como tutor de su persona y primer ministro de estado y guerra. No hubo quien no aplaudiese esta eleccion, sino Giafar ben Otman el hagib y sus hijos, que miraron la elevacion de Muhamad ben Abi Amer como menosprecio de sus grandes y antiguos servicios ; pero disimularon su secreto resentimiento.

El rey Hixem , así por sus pocos años como por su natural inclinacion , no pensaba sino en sus juegos é inocentes placeres, no salia de sus alcázares y deliciosos jardines , ni deseaba otras distracciones ni recreos que no conocia : en su retiro estaba siempre rodeado de esclavillos de su edad, que vivian encerrados con él y á nadie comunicaban. Sabur el persiano , que habia sido camarero del rey Alhakem , y habia venido de Mérida para la jura del rey Hixem , quiso hablar con él antes de su partida , y la sultana Sobeiha le escusó la visita de acuerdo con el hagib Muhamad , y luego partió para Algarbe; y los demas walies á sus provincias. Desde el principio de su privanza supo ganar el favor y amistad de todos los principales de la corte y de fuera de ella , haciéndoles notables honras, y usando con ellos de mucha cortesía y afabilidad : trataba con especial estimacion á los sabios , y les hacia gran-

des mercedes, y admitia en su casa á los que se distinguian por su ingenio y erudicion: á todos los hombres de crédito de cualquiera clase procuraba tenerlos obligados y agradecidos: aun los infieles y enemigos le honraban, respetaban y temian. Desde el primer año de su gobierno quiso señalarse con hechos insignes, y previno á los walíes y caudillos de las fronteras que pensaba romper las treguas que habia con los Cristianos, á quienes juró perpetua guerra, y no pensaba menos que en subyugar á cuantos tenian este nombre en los términos de España. Estas ideas fueron muy gratas al vulgo de los Muslimes, y no se oian sino alabanzas del hagib Muhamad, y anticipados anuncios de sus futuras victorias.

Fue de las primeras providencias del hagib Muhamad ben Abi Amer el concertar avenencia y paz con el señor de Zanhaga Balkin ben Zeiri, que corria tierra de Magreb, y tenia puesto cerco á Medina Cehta, deseando vengar la muerte de su padre Zeiri ben Menad, á quien habia muerto en batalla Giafar ben Ali, siendo gobernador de Sale y Erab por el rey Alhakem: otorgaron sus avenencias en este año de trescientos sesenta y seis, y Balkin levantó el cerco de Cehta, y se retiró á su ciudad de Tunez. El hagib Abulhasan Giafar ben Otman el Mushafi, y Abu Becri el Lului y otros de su parcialidad, censuraban y murmuraban, no sin ocasion y buenas razones, que Muhamad ben Abi Amer hiciese paces con los mas constantes enemigos del rey Alhakem, y declarase la guerra á los de Galicia y de Afranc que habian sido por tantos años fieles á los tratados que habian otorgado con el rey. Al mismo tiempo Giafar ben Ali el Andalusi, señor de Mezila, estaba cercado en Alcazar-alocab por los Berberies, y escribió á Muhamad ben Abi Amer pidiéndole socorro y manifestándole que si hasta cierto plazo no

fuese el auxilio que pedia, se veria forzado á entregar aquella fortaleza. Envió sus cartas con su wazir Abulwalid ben Gehwar, que era favorecido del hagib Muhamad ben Abi Amer: cuando recibió Muhamad estas cartas ya tenía concertada su avenencia con el señor de Sanhaga, y no cuidó de la suerte de Giafar ben Ali, y la pérdida de Alcazar-alocab sirvió de pretexto para perder á estewali, que envolvió en su desgracia á toda su familia.

## CAPITULO XI.

De las primeras expediciones de Almanzor.

En principios del año de trescientos sesenta y siete partió el hagib Muhamad ben Abi Amer á visitar las fronteras de la España oriental, dando sus órdenes á los walies y alcaides de aquella tierra para tener dispuestas sus gentes para hacer cada año dos entradas en tierra de Cristianos, cuando por una parte cuando por otra: luego pasó por Zaragoza, y visitó aquella frontera de los montes de Afranc, dando allí las mismas órdenes á los fronteros, y subiendo por el Ebro vino á las tierras de la frontera del Duero y en ella con la gente de Mérida y Lusitania hizo entrada en tierra de Galicia, talando los campos y quemando algunas poblaciones, sin hallar resistencia en ninguna parte: tomó algunos cautivos y ganados, y se volvió á Córdoba contento de la visita y del suceso venturoso de estas primeras algaras, que por tan rá-

pidas é imprevistas no pudieron ser estorbadas ni costaron sangre. En este mismo año se acabaron en Ezija los acueductos que allí se hacian de orden de la reina madre, y se grabó una inscripcion en piedra (1) que decia: « En el nombre de Dios clemente y piadoso mandó edificar esta azequia la señora, engrandézcala Dios, madre del príncipe de los creyentes, el favorecido de Dios Hixem, hijo de Alhakem, prolongue Dios su permanencia, esperando por ella los premios de Dios copiosos, y las mercedes grandes: y se acabó con ayuda de Dios y su auxilio por manos de su artífice y prefecto Sahib Jarta, cañi de los pueblos de la cora ó comarca de Ezija y Carmona y dependencias de su gobierno Ahmed ben Abdala ben Muza, y esto en la luna rebie postrera del año trescientos sesenta y siete. » En el fin de este año desembarcaron en Algezira Alhadra las tropas de caballería que enviaba Balkin ben Zeiri, señor de Tunez, para las guerras contra Cristianos, como tenían concertado; y habiendo llegado Giafar ben Ali fue puesto en prision, y poco tiempo despues mandó el hagib Muhamad ben Abi Amer cortarle la cabeza, y la envió á su amigo Balkin, que la estimó como el mas precioso presente. Los parientes y parciales de Giafar miraron esta precipitada justicia como la señal del rompimiento contra ellos, y principio de las venganzas y rivalidades del hagib Muhamad.

Ziad ben Aflag, liberto que habia sido del rey Anasir, y en este tiempo sahib almedina de Córdoba, dió sentencia de muerte contra Abdelmelic ben Mondar, convencido de graves delitos por liviandades de mocedad: consultada la sentencia para su ejecucion, la revocó el hagib Muhamad ben Abi Amer en este año

(1) Véase la lámina 5.ª